

FRANCISCO J. HERNÁNDEZ: METÁFORAS
JM GARCÍA, NMSU | Julio 2018



Francisco Javier Hernández M. publicó *Metáforas perdidas* en el 2017. Es un libro de 65 poemas + un prólogo de Enrique Cortazar. Este poeta (ahora prologuista) reduce el libro a una docena de ‘excelentes versos’. Difiero. Francisco no es sólo un poeta de buenos versos:

- ‘Tu cuerpo bello es el camino prometido, manjar de peregrinos, tesoro oculto en el vestido’.
- ‘la novela inédita del escritor/ que todos llevan dentro’

Es también un poeta de buenas estrofas:

- ‘Que los puntos suspensivos/ al final del mi último verso / expliquen con lujo de detalle/ lo que se ha quedado oculto/ en este corazón.’
- ‘La vida está llena de momentos/ inútiles, desechables y fecundos/ es un tranvía sin conductor/ que siempre llega a la estación final y nunca se detiene a meditar.’



FJHM escribe a partir de una serie de Epifanías de lo Ausente; es decir, a partir de la súbita nostalgia que produce un detalle que evoca a la figura añorada. Lo Ausente puede darse en un fragmento residual (los puntos suspensivos del texto citado) o un fragmento de lo efímero (los momentos inútiles de que habla la estrofa arriba mencionada). Nos damos cuenta de ‘lo perdido’ cuando advertimos en un detalle aquello que ya no está más con nosotros y que hay que recuperar en la puesta en escena del poema.

Metáforas perdidas es un todo orgánico, un corpus que no cesa de aludir a una presencia lejana: eso que se desea y ya no es más. Existe en el pensamiento (del poeta) una levedad de lo que fue, y eso basta para iniciar una línea poética: metáfora o simulacro de presencias, ecos o sombras a punto de disolución y que hay que atrapar (con urgencia) en el poema.



Por esta Epifanía de lo Ausente Francisco ha creado poemas como:

▸ ‘Metáforas perdidas’: ‘Le cierro los ojos a la tarde/
y busco versos esparcidos en el aire,’// ‘Mi sonrisa
es ordinaria y transitoria/ mi llanto suele ser pausa-
do y silencioso/ y escucho entre mis dudas y mi so-
ledad/ la voz de los poetas olvidados’.

Metáforas esparcidas en el aire, poetas que son figuras ahora en la región del olvido. Al evocar esta realidad de ausencias, Francisco le dará una existencia poética. Por ello su Metáfora es una realidad agregada (no la ‘verdad’ sino la poética, la creación sintáctica) de su no-realidad anhelada.

▸ Y el poema ‘Brújulas perdidas’: ‘La noche de tu pelo/
ya no intenta volver a enredarse/ con la calidez
de dos almohadas/ que hoy les nacen espinas/ don-
de alguna vez sembraste/ sueños y esperanzas’.

La almohada: pieza evocadora de una relación deshecha, reconstruida en su ápice traumático: el poema, fotografía instantánea del pensamiento.

▸ Y el poema ‘Tu fantasma’: ‘La gente voltea de reojo/
hay huellas de lluvia/ en el asfalto gastado/ y
desperfectos/ entre las banquetas viejas.// La tarde
es benévola/ acariciando tu/ fantasma.’

Gran evocación de la mujer ausente a partir de la dispersión de la nube en la ciudad y todo bajo el imperio de presencias evocadas.



Otro de los temas es la figura del poeta creador de presencias y creador de sí mismo: 'Estoy lejano, muy lejano de cualquier lugar, voy naufragando entre mis días y escribo poesía.'

Poeta casi ausente que busca en la Palabra su anclaje de realidad.

Francisco no ha inventado la evocación de lo ausente. Es la tarea primordial de todo poeta. Pero sus escenarios (sus metáforas) tienen el sabor agridulce de la celebración irónica del 'pecado' (palabra repetida a lo largo de su poemario) y el autoconsciente recurso de lo cursi-pop (poemas como 'Sempiterno' y 'Tu belleza') para 'confesar' el gusto por una cierta elegancia erótica de un pasado sexual que se conserva ahora en formato textual.

En poesía, la nostalgia es un tema de doble filo: puede convertirse en una prisión sofocante (como ocurrió precisamente con la poesía de Enrique Cortazar) o puede ser el despegue, el desapego, para tomar otras posibilidades temáticas. Francisco Javier Hernández M. tiene a su favor un arriesgado equilibrio entre la ironía cursi (o lo cursi ironizado) y el poder liberador de la evocación sutil. Que la poesía le dicte su camino.

